

las filosóficas de aquel tiempo. La idolatría por una parte, y por otra el aticismo y el materialismo se disputaban el imperio intelectual, luchando brazo á brazo hasta que el uno pudiera conculcar á su adversario. Cualquiera de estos que triunfase no podia propagar mas que ideas de desolacion y de falsedad; pero la lid nunca se terminó, y se mezclaron ambos elementos corruptores para viciar, para pervertir la generacion futura, como se hallaban viciadas y pervertidas las generaciones vivientes y lo habian sido las que yacian en la tumba.

La filosofía, el paganismo eran impotentes, dañosos para la enseñanza de la niñez, ora porque en ellos no podia desarrollarse la verdadera moral natural y revelada, ora porque el entendimiento, la razon, marchando sin la brillante antorcha que debiera iluminarles, vagaban tristemente en los inciertos campos de la duda y de la falsedad, dejando una incierta senda á los errantes pasos de la inteligencia humana.

Para que el hombre conociese su destino, para que tuviese, desde que respirara por vez primera el aura vital, los poderosos elementos necesarios para llegar al término de su carrera, necesitaba la revelacion divina: sin la revelacion divina el hombre siempre se arrastrara por el polvo, sin poder alzar su cabeza, hácia el cielo á que le llama Dios.

Mariano Estéban de Góngora.

LEYENDA PANTASTICA.

CUADRO TERCERO.

VESPA INESPERADA.

Año tras año pasaba,
Que Elvira cuenta por dias
Y siempre en vano aguardaba,
Sentada á las celosias
De la estancia que habitaba.

Una noche, de la luna
El blanco esplendor velaba,
La niebla oscura importuna;
Y la bella le aguardaba
Sin esperanza ninguna:

Creyó sonaba su acento
Al compás del manso viento
Y entre la sombra enlutada
Creyó verlo macilento;
Pero miró y no vió nada.

Su blanco pecho latia
Con inquietud y viveza,
Y ora el pesar ó alegría,
Ora ventura ó tristeza,
Su corazon predecia.

En vano escribió afanosa
Billetes mil, perfumados,
Donde pinta cariñosa,
Su amargura, sus cuidados,
Y su pasión candorosa.

En vano, porque al cruzar
Por los mares anchurosos,
Por fuerza han de zozobrar,
De los vientos impetuosos
Al ronco son y bramar,

Que aunque los suspiros vuelan
Lanzados desde su estancia,
A veces la desconsuelan,
Por que parece se hielan
Al cruzar tanta distancia.

¿Porqué ha empezado á dudar
La bella en la noche oscura?
¿Porqué tanto suspirar?
¿Dicha ó desdichas augura
Tan continuo zozobrar?

Pasos escucha azorada,

Abre el balcon y miró
Al punto, lo que estasiada
Viendo estaba y no creyó,
Su ventura inesperada.

Su amante en la sombra oscura,
¡Á Dios! Elvira, decia;
Te vuelvo á ver, mi amargura
Olvido y la pena mia,
Pues cesó mi desventura.

¿No me conoces,? soy yo
El que soñé tus amores,
El que los mares cruzó
Y de otro clima rigores
Por largos años sufríó.

El que triunfante, dichoso
En la brava lid vencia,
Al recordar animoso,
Tu nombre que repetia,
Cual talisman poderoso.

—¡Cuánto mi pecho te adora!
Dijo al fin, ¡Cuánta amargura
Tu presencia encantadora
Disipa, y mi desventura
Por fin cesa desde ahora!

En tanto que ella le hablaba
Y su amante respondia,
En tanto que la contaba
Lo que su pecho sentia
Y mas y mas la halagaba,

La luna siguió enlutada
Para no ver importuna
Á la pareja adorada,
Que tras de negra fortuna,
Goza dicha inesperada.

Y en raudales de alegría
De dulce amor embriagados,
La luz brillante del dia,
Los encontró embelesados
Y fin puso á su alegría.

(Se continuará.)

Francisco Ledesma.

LOS HECHIZOS Y LAS VENGANZAS

LEYENDA ESCOCESA.

Conclusion.

Habia subido al trono el príncipe Culeno sobrino de Don grandes eran los deseos del nuevo monarca de vengar la muerte de su tío y predecesor, porque juzgaba que los esclavos, que Don nebaldo matara, no podian ser mas que ciegos instrumentos dirigidos por la poderosa voluntad de algun conjurado de alta valia; mas no pudo indagar cosa alguna, y hubo de contentarse con la muerte de aquellos miserables. El soberano queriendo agradecer á Donebaldo los eminentes servicios que prestara con el descubrimiento de la conspiracion y prision y castigo de los rebeldes y los asesinos, y deseando al mismo tiempo consolarle de la pérdida de su sobrino Machal, le elevó á los primeros puestos de la corte, empleándole en su palacio y cerca de su real persona.

Pero los honores, las riquezas y el poder no podian consolar á Donebaldo, ni ahogar en su pecho el grito aterrador de los remordimientos; y en sus meditaciones y en sus sueños creia ver siempre la ensangrentada sombra del monarca, ora en su lecho espantoso y pidiendo venganza, ora entreabriendo su tumba y llamándole asesino. Donebaldo era muy infeliz, porque no solo luchaba con sus remordimientos, sino que sufría las horribles burlas de su consorte.

Era una tarde de la primavera y el sol estaba próximo á ocultarse; á las inmediaciones del castillo de Olf una brillante cabalgata acompañada de perros de caza entre el sonido de las trompetas perseguía á un ligero ciervo. Acosada la fiera huía rápidamente de la persecucion del rey Culeno, quien con el caballo á escape